

*recobrándose, á la gente de la farsa,  
que aguarda sus órdenes.)*

¡Rompe la marcha, Montoro!

MONTORO

¡Sonajadas! ¡Sonajadas!

*(Gritería, golpes de bombardas,  
tumulto estrepitoso. Mueve á andar  
la cabalgada.)*

TELÓN

## ACTO SEGUNDO

El salón del homenaje en el castillo de Peña-Roa, cerca de Valladolid, viejo solar de los Estúñigas, casa-raíz de Doña María López de Guzmán y Estúñiga.

Hay en el castillo y en todo su aparato, huellas del abandono en que, por aquellos tiempos, tenían sus tierras los nobles de solar, que empezaban á convertirse en nobles palaciegos y en intrigantes cortesanos.

Nótase el abigarramiento de una instalación improvisada, que trasciende á vivienda de caudillo, en el alto de un ejército en campaña.

La gran sala tiene, en la pared del fondo, un portalón que se abre sobre el primer recinto almenado del castillo. Se ven las almenas, recias y negruzcas; llanura y telón con horizonte de montañas.

A la derecha una puerta que da á la torre del castillo. A la izquierda, en primer término, otra que comunica con las habitaciones interiores.

La torre, á la derecha, forma un ángulo muy entrante en la escena. A una parte de este ángulo habrá un estrado. Sobre el banco de juez de Castilla que hay en él, por haberlo sido en el tiempo un Estúñiga, habrá la espada de Don Alonso, desnuda, colocada de punta y apoyada la empuñadura en el respaldo.

Al levantarse el telón, Nuño, Mari-Barba, Montoro, Juglar, Silvia la Juglaresa y Criados. Hacen grupo sentados por el suelo y en los escalones de piedra que forman el estrado. La puerta del fondo está abierta.

Son las primeras horas de una mañana clarísima.

No hay guardias en las almenas.

NUÑO

*(Mientras los Criados, Mari-Barba y Montoro aplauden al Juglar, que acaba de decir unas trovas.)*

¡Otra, Juglar!, que así pagas  
el pan, el techo y el vino

que, para pasar la noche,  
te hemos dado en el castillo.  
¡Otra!

JUGLAR

¿No hay aquí señores?

MARI-BARBA

¿A qué la pregunta ha sido?

JUGLAR

A que no veo que acudan,  
como en los otros castillos,  
á escucharnos.

MARI-BARBA

Sobre que  
no es un hidalgo cumplido,  
sino una dama, la dueña  
de este predio y su castillo...

JUGLAR

Para las damas también  
tengo donosos racimos  
de serranillas, villanas  
y cantares de ledino,  
muy de corte.

MARI-BARBA

*(Sin hacerle caso.)*

Sobre que  
nuestra dueña, que no ha sido

dada á diversiones nunca,  
es viuda y guarda al marido  
la viudedad, y en la Corte  
le asesinaron al hijo;  
sobre que ya no sé cuántos  
caballeros han venido  
á celebrar con la dueña  
pactos, convenios, capítulos;  
sobre que nos han privado,  
bajo pena de sentido,  
á los del castillo, de  
llevar armas, yo adivino  
que hoy, caballeros y dueña,  
y nosotros y tú mismo,  
que lo ignoras, nos hallamos  
en un suceso gravísimo  
que no sé, pero que trueca  
todo el orden del castillo.  
Y no digo más porque  
ya basta con lo que he dicho,  
porque soy cauta...

NUÑO

Y porque  
no sabes más.

MARI-BARBA

No, marido;  
ni tú tampoco.

JUGLAR

Haya paz,  
que, al cabo, á mí me es lo mismo

que me oigan ó no señores,  
mientras queden pan y vino.

SILVIA

*(Desde la puerta, mirando afuera.)*

¡Una alondra!

JUGLAR

Está en su casa,  
que es mañana y tiene limpio  
el aire.

MONTORO

*(Levantándose y yendo al lado de  
Silvia.)*

¿Alondras tenemos?

NUÑO

¡Mañaneros hemos sido!  
¡Canta, Juglar!

JUGLAR

¡Si que canto;  
que amanece Dios y, ricos  
de oro de sol, por el mundo,  
danse á medrar los mendigos!

SILVIA

¡Ya cantan pájaros! ¿Oyes?

*(A Montoro.)*

MONTORO

*(Poniendo su cabeza sobre el pe-  
cho de Silvia.)*

¿Son pájaros ó latidos?

SILVIA

¡Necio!...

JUGLAR

*(A Silvia y Montoro.)*

¡Venidme á la vera  
á aprender este lay, hijos;  
que pájaros y juglares  
nos vamos dando del ritmo!

*(Con aire solemne y monotonía de  
salmódia romancesca.)*

«Rey»...

MARI-BARBA

*(Batiendo palmas.)*

¡Es de Rey!

JUGLAR

Si habláis siempre,  
¿qué le dejáis á mi oficio?

«Rey, en la collada,  
bajo tu cayada,  
por esas laderas,  
pacía un ganado...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

—Lo tendrás, Privado;  
pide lo que quieras.

»Rey, en la corona,  
sobre tu persona,  
vi las luces fieras  
de un rubí granado :  
—Lo tendrás, Privado ;  
pide lo que quieras.

»Rey, en ese trono,  
se está, en abandono,  
bajo tus banderas,  
tu cetro olvidado...  
—Lo tendrás, Privado ;  
pide lo que quieras.

»Rey, no tienes oro  
para mi tesoro :  
corre á las fronteras,  
sé mi Adelantado...  
—Lo seré Privado ;  
pide lo que quieras.

»Rey, dime que es falso :  
yo he visto el cadalso,  
los paños, las ceras  
y el verdugo al lado...  
—Lo tendrás, Privado ;  
¡pide lo que quieras!»

NUÑO

¡Este es cantar á mi modo!

MONTORO

Y al mío, Juglar.

SILVIA

¡Y al mío!

MONTORO

Y al de todas las Castillas,  
buena gente.

MARI-BARBA

No he entendido  
palabra en ello, sino  
que hay alguien privado, y digo,  
si por ventura la causa  
de la privación ha sido  
ver un cadalso, que yo  
también perdiera el sentido.

NUÑO

¡Aspente con garfios, Barba,  
que me ultraja tu simplismo!

JUGLAR

*(Tendiendo su vaso á Nuño.)*

Un vaso más.

NUÑO

*(Llenándose.)*

De buen grado.

JUGLAR

Dijo el otro «de buen vino».

MONTORO

*(A Silvia.)*

¡Uno á mí... en tu vaso, reina!

SILVIA

Lo tendrás, privado mío.

MARI-BARBA

*(Confidencialmente.)*

Para entre los dos, Juglar.  
 ¿Piensas que no hemos tenido  
 nuestros romances también  
 los de este negro castillo?  
 Acuérdaseme el que hicieron  
 á nuestra dueña; se dijo  
 delante del propio Rey,  
 y anda aún, que es pegadizo:  
 «¡Ah! Digan plumas, Castilla,  
 lo que dijeron espadas;  
 digan, digan; con el hierro,  
 con el hierro ó la mirada  
 hiere siempre el corazón  
 Doña María la Brava.»  
 ¡Hiere siempre el corazón!  
 ¡Cuánta verdad!, que es el mío  
 pobre, tembloroso y viejo;  
 pero me lo tiene herido.

JUGLAR

No deis nunca este romance,  
 la buena dueña, al olvido.  
 Y ¡andando! que pica el sol  
 y están todos los caminos

abiertos al libre paso  
 de juglares y mendigos;  
 llenos de aventuras, pobres  
 gentes de solar, más míos  
 que del Rey; que el Rey los pasa,  
 pero yo, Juglar, los vivo.

MARI-BARBA

No os deis prisa en escapar;  
 no abundan por estos sitios  
 los juglares; no penséis  
 que nos cansamos.

JUGLAR

He dicho,  
 la dueña, que el sol nos llama  
 y es la verdad; que tullidos  
 de perlesía nos pone  
 la humedad de los castillos.

NUÑO

¿Vais de paso?

JUGLAR

Como siempre.

MARI-BARBA

Y ¿adónde el paso?

JUGLAR

El destino  
 no nos lleva, en hoy por hoy,  
 más lejos que este castillo.

MARI-BARBA

¿Os quedáis?

JUGLAR

Afuera; en una  
choza de jaras que he visto.

MARI-BARBA

Y ¿hay en los jarales obra  
para versos tan pulidos?

JUGLAR

Hayla, dueña.

MONTORO

Hay sombra fresca  
y agua de la sierra...

SILVIA

Hay nidos.

JUGLAR

¿Queréis más?... Pero aún hay más;  
que yo, contestando, digo  
más cosas que vos, la dueña.  
Hay que con hoy cumplen cinco  
días se dijo en la Corte  
—y de la Corte venimos—  
que por dar fin á una guerra  
civil, que tiene en peligro  
la vida del reino, que  
sólo interesa al Valido,

vendría el Rey de Castilla  
en persona á este castillo.  
Ved de enlazar mi noticia  
con el suceso gravísimo  
de que habláis vos, Mari-Barba,  
y Dios os coja contritos,  
si es para mal, y si no,  
que El os guarde, y *pax vobiscum!*

*(Sale seguido de Montoro y Silvia.)*

MARI-BARBA

¿Qué decís?

JUGLAR

*(En las almenas.)*

¡Ya nada más!

NUÑO

¡El Rey!...

MARI-BARBA

*(Gritando.)*

¿Que el Rey?...

JUGLAR

*(Dentro.)*

¡Está dicho!

NUÑO

Teneos.

JUGLAR

*(Con voz ya muy lejana.)*

¡El sol nos llama!

NUÑO

*(Saliendo á las almenas.)*

¡Eh, juglares!

SILVIA

*(Suena su voz abajo de las almenas.)*

¡Nidos, nidos!

DOÑA MARÍA

*(A la gritería de los Criados sale por la lateral izquierda.)*

¿Qué escándalo el que movéis?

MARI-BARBA

*(Solicita, acudiendo á su dueña.)*

¿Vos ya aquí, Doña María?

NUÑO

¿Tan pronto?

DOÑA MARÍA

Pues, ¿no me veis?

¿Pensáis que es algarabía para dormir la que hacéis?

MARI-BARBA

Eran juglares...

DOÑA MARÍA

¿Tuvieron en mi castillo posada?

NUÑO

Toda la noche durmieron; y en pago, que nos dijeron las coplas de madrugada.

DOÑA MARÍA

Pues no me parece el caso para el ruido que movisteis.

NUÑO

Es que dicen...

DOÑA MARÍA

¿Es que, acaso, jamás posada les disteis á los juglares de paso?

NUÑO

Sí; pero éstos...

DOÑA MARÍA

Estos... di.

NUÑO

Nos dijeron... digo, si  
dais venia, Doña María,  
que hoy... que... En suma : ¡que vendría  
el Rey de Castilla aquí!

DOÑA MARÍA

Hoy vendrá ; es cierto.

MARI-BARBA

*(Con sincera emoción y respeto.)*

¡Las manos  
besarle al cabo podré!

*(Sentándose: con melancólica ironía.)*

DOÑA MARÍA

¡Ay, Rey de los castellanos!  
¡Quién te tuviera la fe  
que te tienen los villanos!

NUÑO

*(Acercándose respetuosamente á  
su dueña.)*

¿Vendrá pronto?

DOÑA MARÍA

Todo el día  
dió de plazo.

MARI-BARBA

*(Con grande ingenuidad.)*

El es de ley ;  
cumplirá, Doña María.

DOÑA MARÍA

*(Cogiéndole la mano.)*

¡Pobre Mari-Barba mía!

MARI-BARBA

*(Cobrando confianza.)*

Decidnos... ¿Cómo es el Rey?

*(Todos los Criados, con una curiosidad mezclada de respeto, se disponen á escuchar á su dueña.)*

DOÑA MARÍA

¡El Rey!... ¿Cómo lo imagina  
mi Mari-Barba?

MARI-BARBA

De modo  
que me parece que todo,  
siendo otro sol, lo ilumina.

NUÑO

Y yo como una montaña  
toda de oro, y puesta en ella,  
como en engarce, una estrella  
limpia, que nada la empaña.  
Bajan del monte unos ríos



tronando en las soledades,  
que llevan las potestades  
á los grandes señoríos;  
la estrella da unos reflejos  
suaves, porque están lejanos;  
y á esa luz tienden sus manos  
los pecheros desde lejos.

DOÑA MARÍA

Sol, monte, estrellas; los dos  
decís grandezas de nombre.  
¿Qué queréis mayor que un hombre  
que tenga el sello de Dios?  
Y éste es el Rey; que no encierra,  
en su destino, otro anhelo  
sino ir trazando en la tierra  
lo que le trazan del cielo.

NUÑO

¡Pues no es tan duro destino!

DOÑA MARÍA

Sí; que no está en toda mano  
el ir haciendo en humano  
lo que Dios hace en divino;  
que hombres tú y el Rey, si os vicia  
igual pecado á los dos,  
tú das cuenta á la justicia  
y el Rey da cuentas á Dios.

*(Enardeciéndose, se levanta; los  
Criados la miran ir y venir con res-  
petuosa curiosidad.)*

¡A Dios, que de una mirada

cambia reyes, justiciero,  
como cambia un caballero  
por otra espada su espada!

*(Después de una pausa.)*

¡Rey Don Juan, si lo pensaras,  
ni justicia negarías,  
ni monstruos ampararías,  
ni á tu nobleza injuriaras!

MARI BARBA

*(Acercándosele, compungida.)*

Dueña...

DOÑA MARÍA

*(Saliendo de su abstracción.)*

Di.

MARI-BARBA

Si el soberano  
á nuestra dueña injurió,  
¡no le valdrá serlo! ¡Yo  
no le besaré la mano!

DOÑA MARÍA

¡Pobre Mari-Barba mía!  
Si oyera el Rey en su trono  
tu amenaza de este día,  
¡qué grandes burlas haría  
de tu ofensa y de tu encono!  
Y mira: si el Rey supiera  
todo el candor que hay en ti  
cuando hablas de esta manera,

siendo Rey, se arrepintiera  
de haberte ofendido así.

*(La abraza, despidiéndola, y hace á todos gestos que se vayan. Salen por la puerta del fondo. Doña María reanuda un instante sus paseos por la enorme sala. Se abre la lateral izquierda. Entra el Marqués de Santillana.)*

SANTILLANA

Perdonadme: entro sin venia...

DOÑA MARÍA

*(Volviéndose.)*

¿Sois vos, Santillana?

SANTILLANA

Vengo

para aconsejarme, más  
que para daros consejo;  
pero, como ya las vistas  
van á empezar, serán estos,  
si vos consentís, los últimos  
capítulos que tendremos.

DOÑA MARÍA

*(Con muestra de fatiga; sentándose.)*

Hablad.

SANTILLANA

Va á llegar el Rey.  
Don Alvaro, que no ha hecho  
caso de vuestras injurias  
cuando entramos en sus predios  
con vuestro pendón; que ha estado,  
cuando le ofendisteis ciego,  
cuando le acusasteis sordo,  
cuando le atacasteis quieto,  
apenas pedís las vistas  
al Rey, os da asentimiento.

DOÑA MARÍA

Prueba que al cabo hemos dado,  
Santillana, con un medio  
de hallar justicia.

SANTILLANA

Y también  
prueba que con este medio  
no asustamos al de Luna.

DOÑA MARÍA

¡Ni él á mí; que el triunfo veo,  
si no en mi justicia, en ser  
yo misma quien la defiendo!

SANTILLANA

De todas suertes, bien hizo  
Alonso Pérez Vivero  
trayendo al Príncipe á vistas  
para estar al lado nuestro;

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO